

# El mar

## de la tranquilidad 2.0

Libro Tres



Charley Brindley

# Charley Brindley

## El Mar De La Tranquilidad 2.0

*[http://www.litres.ru/pages/biblio\\_book/?art=58999799](http://www.litres.ru/pages/biblio_book/?art=58999799)*

*El Mar de la Tranquilidad 2.0:*

*ISBN 9788835410270*

### **Аннотация**

Cuando Anddor Shallau es invadido por el ejército Russnori, la tribu de Sikandar es conducida a la remota Alcina Sahar, a veces llamada el patio de juegos del diablo. Sikandar y Mónica regresan al desierto donde entran en conflicto con el ejército invasor. Cuando la patria de Sikandar es invadida, debe regresar para defender a su pueblo. Mónica lo desafía, negándose a quedarse atrás, insistiendo en que no volverá a perderlo. Los dos, más la Banda de los Cuatro, partieron hacia el remoto y desolado interior de Alcina Sahar, donde Sikandar está seguro de que su gente se ha refugiado.

# Содержание

Capítulo Uno	12
Capítulo Dos	28
Capítulo Tres	35
Capítulo Cuatro	40
Capítulo Cinco	44
Конец ознакомительного фрагмента.	49

# **Charley Brindley**

# **El Mar de la Tranquilidad 2.0**

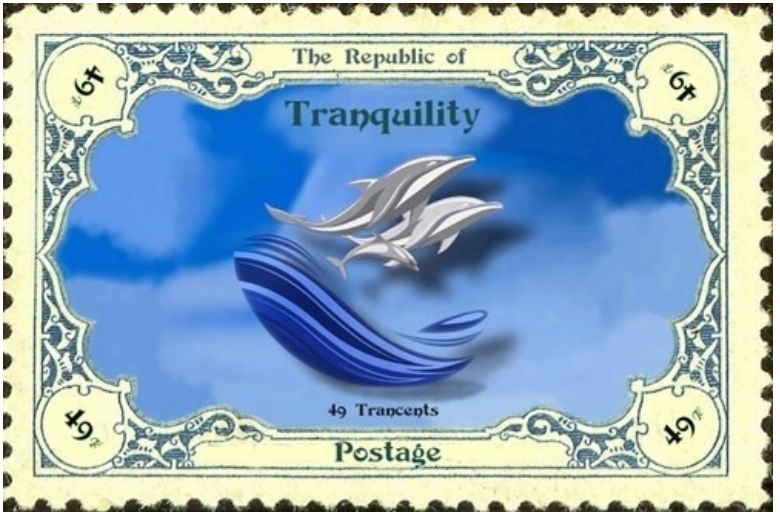
**El mar de la tranquilidad 2.0**

**Libro Tres**

**Las Víboras de arena**

por

**Charley Brindley**



**charleybrindley@yahoo.com**

**www.charleybrindley.com**

**Diseño de portada por**

**Charley Brindley**

**Editado por**

**Karen Boston**

**Sitio Web <https://bit.ly/2rJDq3f>**

**Traducido**

**Por**

**Yimin Laurentin**

**© 2019 Charley Brindley all rights reserved**

**Impreso en los Estados Unidos de América**

**Primera Edición Agosto 15, 2019**

**Este libro está dedicado a**

**Frank Brindley**

**Algunos de los libros de Charley  
Brindley's han sido traducidos a:**

**Italiano**

**Español**

**Portugués**

**Francés**

**y**

**Ruso**

## Otros libros de Charley Brindley

1. *El pozo de Oxana*
2. *Raji Libro Uno: Octavia Pompeii*
3. *Raji Libro Dos: La academia*
4. *Raji Libro Tres: Dire Kawa*
5. *Raji Libro Cuatro: La Casa del Viento del Oeste*
6. *La niña elefante de Hannibal libro uno: Tin Tin Ban sunia*
7. *La niña elefante de Hannibal libro dos: Viaje a Iberia*
8. *Cian*
9. *La última misión de la Séptima Caballería*
10. *El último asiento en Hindenburg*
11. *Libelula vs Monarca: libro Uno*
12. *Libelula vs Monarca: libro dos*
13. *El mar de la tranquilidad 2.0 Libro uno: Exploración*
14. *El mar de la tranquilidad 2.0 Libro Dos: Invasión*
15. *El mar de la tranquilidad 2.0 Libro Cuatro*
16. *La vara de Dios, libro uno: al borde del desastre*
17. *La vara de Dios, libro dos: Mar de los dolores*
18. *No Resucites*
19. *Ariion XXIII*
20. *Enrique IX*
21. *Mar de los dolores*
22. *El juego de Casper*

## Proximamente

23. *Libelula vs Monarca: libro tres*

24. *El viaje a Valdacia*

25. *Las aguas tranquilas corren profundas*

26. *Señorita Machiavelli*

27. *Ariion XXIX*

28. *La última misión de la Séptima Caballería libro 2*

Ver el final de este libro para detalles sobre otros libros del autor

# Capítulo Uno

El desierto de Alcina Sahar. 2 de octubre

Me acosté boca abajo en la arena caliente, mirando a Sikandar diez metros más arriba, en la cima de la duna. Respiré fuerte y mi corazón latió con fuerza, pero no emití un sonido. Era mediodía, la temperatura rondaba los 120 grados.

Se volvió y susurró: "Mónica", luego se llevó dos dedos a las mejillas debajo de los ojos y me señaló.

Levanté los prismáticos.

El asintió.

Me arrastré por la duna, manteniendo los prismáticos fuera de la arena.

Tumbada a su lado, le entregué las gafas y luego me limpié el sudor de los ojos. Siguiendo su línea de visión, contuve el aliento; dos kilómetros al norte, una doble columna de soldados uniformados seguía a un vehículo rastreado entre las sombrías dunas.

Sikandar observó a los hombres avanzar durante unos minutos y luego me pasó los prismáticos.

Conté los soldados.

*Cuarenta y dos, pero ¿qué es eso?*

Dentro de la columna había veinticinco civiles vestidos con caftanes. Sus manos estaban atadas a la espalda.

*¡Nómadas! ¿Nuestra tribu?*

Sikandar me tocó el brazo y señaló detrás de nosotros. Nos alejamos de la cresta y nos pusimos de pie para caminar hacia los demás.

"Soldados Russnori," dijo Sikandar.

"¿Cuántos?" Preguntó Rocco.

"Cuarenta y dos", dije. "Y han capturado a veinticinco nómadas, incluidos algunos niños pequeños".

"¿Quiénes son los nómadas?" Preguntó Caitlion, agarrando la mano de Tamir.

"No puedo decirlo". Sikandar miró al cielo occidental. "Veremos mejor después del anochecer. Uno vestía el azul de una jefa, pero no de nuestra tribu".

Albert y Betty también estaban allí, e Ibitsan estaba con Roc, apoyando la cabeza contra su hombro mientras sostenía su antebrazo. La pandilla de cuatro se había convertido en una pandilla de ocho.

Estábamos en el extremo norte de Alcina Sahar, el patio de juegos del diablo, a más de cien kilómetros al sur de la depresión de Havotria, donde probablemente hacía veinte grados más frío que nosotros. El Alcina Sahar era una zona desolada de la mitad del tamaño de Madagascar, tan seca y desolada que ni siquiera el nopal podía encontrar suficiente humedad para echar raíces. No crecía vegetación de ningún tipo, ningún insecto se arrastraba sobre la arena abrasadora y ningún pájaro se aventuraba en ese sofocante horno del patio de recreo.

\* \* \* \* \*

El martes anterior, aterrizamos en el Aeropuerto Internacional de Bishkek, en el centro de Kirguistán. Allí, Sikandar contrató un antiguo autobús rojo y amarillo para llevarnos por las montañas Tian Shan, a través de las llanuras de Naryn, hasta la región fronteriza de Anddor Shallau y el borde del patio de juegos del diablo.

Después de dieciocho horas en las carreteras a veces estremecedoras, nuestro conductor no quiso llevarnos más lejos, debido a la escasez de combustible y un motor sobrecalentado. El anciano abrió las puertas de par en par y pidió cortésmente que le pagaran.

De hecho, nos había llevado más allá de Otsama, el último fragmento de civilización en cientos de kilómetros a la redonda, y tan cerca de nuestro destino como cualquiera de nosotros había esperado.

Sikandar agradeció al hombre y le pagó 10.350 som, la moneda de Kirguistán, aproximadamente unos 150 dólares estadounidenses.

Los seis, Sikandar y yo, además de Caitlion Ballantine, Roc Faccini, Betty Contradiaz y Albert Labatuti, nos quedamos mirando el autobús humeante que resoplaba por una colina rocosa y se perdía de vista.

Esto fue algo desconcertante para mí, con el silencio que

se instaló a nuestro alrededor, el sol cayendo sobre nuestros hombros y nuestra última conexión con el mundo exterior desapareciendo. Pero mi amigo y amante, Sikandar, parecía complacido, casi alegre.

"¿Por qué estás tan feliz?" Levanté mi mochila sobre un hombro.

"Casa". Deslizó los brazos por las correas de su bolsa de lona y señaló hacia el suroeste.

"Una hilera de camellos estaría bien", dijo Albert mientras ayudaba a Betty con su mochila.

"No hay agua ni forraje aquí", dijo Sikandar. "Los camellos pueden pasar una semana sin agua, pero luego se arrodillarían en la arena y se negarían a dar un paso más, solo queriendo quedarse ahí y morir".

"Eso no es muy tranquilizador", dijo Betty.

Betty Contradias era un poco más baja que mi 5 pies y 6 pulgadas. Tenía una figura bonita, con una personalidad agradable acompañandola. Su cabello castaño rojizo naturalmente rizado no necesitó más que unas pocas pinceladas para parecer como si hubiera pasado una hora frente al espejo. Ella tenía dieciocho años, como yo.

"Puedo pasar una semana sin agua", dije, "si este leñador puede hacerlo".

Sikandar se volvió para llevarnos a las desoladas dunas de arena. "Si me dices un nombre más feo, comenzaré a insultarte a ti y a la mayoría de tus antepasados".

"Oh no. Estoy tan asustado ". Me reí. "Y la mayoría de mis antepasados están temblando en sus botas".

"Dudo mucho que alguno de tus antepasados tuviera una sola bota, y mucho menos un par".

"Sí, mejor para trepar a los árboles y arrojar cocos a los tuyos con sus elegantes calzados".

Él rió. "Trata de estar al corriente."

Caminamos durante dos días, principalmente de noche, con la luna llena mostrando el camino.

Nuestro intrépido líder insistió en hacer paradas frecuentes y nos dijo que solo bebiéramos pequeños sorbos de nuestra preciosa agua.

Durante el calor del día, acomodamos nuestros caftanes en palos clavados en la arena para proporcionar un poco de sombra, donde descansamos en retazos de tela y camisetas.

"Me preguntaba por qué compraste ese paquete de palos en el bazar de Otsama". Le pasé a Sikandar la botella de agua. "Crees que eres bastante inteligente, ¿no es así?"

Asintió y tiró la botella medio llena en la arena junto a nuestra manta. "¿Cómo habrías proporcionado una sombra fresca y refrescante?"

"Una carpa emergente para una persona que he escondido en mi mochila". Subí las mangas de mi camiseta.

"Ah. Carpa emergente para una persona. ¿Y dónde dormirías?"

Le di una palmada fuerte en el muslo desnudo. Llevaba los

pantalones cortos de camuflaje y la camiseta del Hard Rock Café que le había comprado en Los Ángeles.

Casi reaccionó. "Creo que una mosca acaba de aterrizar en mi pierna. ¿Lo aplastarías en lugar de mirar mi cuerpo boquiabierto?"

Me acosté a su lado, acercándome. "¿Te refieres a este cuerpo?"

Miró a los otros que se estaban acomodando en sus sombras de caftán, luego movió su brazo alrededor de mis hombros, tirándome hacia su pecho. "Ah." Él suspiró. "Esta es la felicidad perfecta".

"Casi perfecta." Deslicé mi mano por su estómago y moví mis dedos debajo de su cintura.

Roncaba, más ruidosamente de lo necesario.

\* \* \* \* \*

En el tercer día de nuestra caminata, justo antes de la puesta del sol, Sikandar levantó la mano para detenerse y luego la bajó, acariciando el aire a su lado.

Nos arrodillamos en una línea detrás de él mientras escudriñaba las cimas de las dunas, pero no vi ningún movimiento.

¿Qué había visto, oído o quizás sentido? Algo en el entorno que lo rodeaba había cambiado. Algo tan minúsculo que yo no había notado nada. Mientras él, en sintonía con el desierto,

sintió una nueva vibración en el viento o cambio de temperatura. Lentamente se inclinó sobre una rodilla mientras miraba una ruptura en las dunas donde las sombras se encontraban y se fundían.

Su mano derecha se deslizó detrás de su espalda a un bolsillo lateral de su bolso. La luz que se desvanecía destellaba sobre el metal.

*¡Un arma! ¿Cuándo lo consiguió?*

Ahora estaba asustada. Si pensaba que era necesario armarse, sabía que estábamos en peligro.

Después de un minuto, Sikandar se puso de pie y guardó el arma. "Ya era hora de que llegaras", dijo en Olabi mientras caminaba hacia las sombras.

Parte de las sombras emergió y luego se transformó en un nómada que avanzaba para saludar a Sikandar.

"Tamir, ¿cómo nos encontraste?" Preguntó Sikandar.

"¿;Tamir! ??" Caitlion estaba de pie, corriendo hacia él.

Balanceó su rifle sobre un hombro y corrió hacia ella, tomándola en sus brazos.

Ella le quitó la capucha y lo besó.

"Ha pasado tanto tiempo", susurró.

"No me dejes nunca más".

Caitlion tenía veintitrés años y estaba embarazada del bebé de Tamir. Estaba ansiosa por casarse e instalarse en la vida tribal, donde criaría a su hijo como nómada del desierto. Esperaba terminar algún día sus estudios universitarios, tal vez en la

Universidad de tranquilidad, cuando esa institución soñada se construyera a orillas de nuestro mar propuesto.

Era delgada, excepto por su creciente barriga, con un temperamento que, a veces, podía estallar en un ataque de ira. Por lo general, esto estaba justificado, porque ella no era de las que lanzaban un ataque solo por el beneficio del drama. Solo soltó breves invectivas cuando uno de nosotros, sus amigos más cercanos, hizo algo estúpido; con extraños o nuevos amigos, dejó pasar sus comentarios groseros, al menos por un tiempo.

Ella se cansó de los comentarios sobre su nombre. Todos los que la conocieron le preguntaron: "¿Dijiste "Kate Lion"?". Ella deletreaba su nombre y luego pacientemente daba una breve explicación de cómo su madre había pensado que sería un lindo nombre para una niña, lo cual era. Pero ahora, cuando era joven, después de escuchar todos los chistes sobre el nombre, estaba considerando seriamente cambiar a "Cat".

Nosotros, por supuesto, nunca permitiríamos que eso sucediera.

Miré a Roc. Al ver su expresión de ansiedad, me acerqué a nuestro líder.

"Tamir, ¿dónde está la hermana de Sikandar?" Yo pregunté.

Tamir le sonrió a Roc, luego volvió la cabeza y silbó.

Una pequeña figura vino corriendo desde detrás de la duna; había pocas dudas de que era Ibítsan.

En la creciente oscuridad, parecía una niña de diez años, pero tenía dieciocho, la misma edad que Roc.

Ella casi voló a los brazos de Roc, luego los abrazos y besos se extendieron a los dos, como si una especie de contagio benigno infectara a todos.

Betty y Albert se acercaron a nosotros, muy juntos.

Agarré la mano de Sikandar, sonriendo: la pandilla de ocho ahora estaba completa.

\* \* \* \* \*

Al anochecer, Sikandar y yo, más los otros seis, yacíamos a lo largo de la cresta de una duna, mirando a los soldados Russnori instalar dos cocinas y encender las repisas de cuatro linternas de propano. Mientras los hombres comían sus comidas calientes bajo la luz amarilla parpadeante y pasaban botellas de whisky, dejaron a los nómadas capturados sentados en la arena con las manos atadas y sin nada para comer ni beber. Uno de los prisioneros vestía un caftán azul claro, mientras que todos los demás vestían de negro. Dos guardias armados con AK-47 estaban detrás de ellos.

Uno de los soldados dejó los fuegos de cocina y se paseó frente a los cautivos, aparentemente haciendo preguntas. Llevaba un arma de mano y su sombrero era diferente de los demás, se parecía mucho a una gorra de piloto de la Segunda Guerra Mundial. Bebió un sorbo de una taza de hojalata.

“El comandante,” susurró Sikandar mientras observábamos la actividad a continuación.

"¿Que está haciendo?" Cogí los prismáticos que me ofreció Sikandar y luego estudié al oficial por un momento. "Está interrogando a ese tipo", susurré.

De repente, el comandante tiró su taza al suelo y agarró al hombre por el brazo, tirándolo a sus pies. Parecía estar gritando en la cara del hombre, pero estábamos demasiado lejos para escuchar sus palabras.

El oficial llevó al hombre hasta el vehículo rastreado y lo puso contra él. Continuó caminando de un lado a otro, agitando la mano y aparentemente gritando.

"Ese comandante está a punto de perderlo", dije mientras ajustaba el anillo de enfoque en las gafas.

El joven nómada levantó la barbilla y mantuvo la boca cerrada. Miró desafiante al oficial.

*No puede tener más de diecisiete años.*

Me sobresalté cuando el comandante golpeó al chico en la cara con su puño enguantado.

El nómada se tambaleó y luego recuperó el equilibrio. Se enderezó y miró a los otros prisioneros mientras la sangre manaba de su nariz y boca.

El oficial siguió la mirada del hombre, luego sonrió y mostró sus dientes podridos.

Moví los prismáticos para ver dónde miraban. Una joven se sentó junto al lugar donde había estado el joven. Ella miró, con los ojos muy abiertos, a los dos hombres, el miedo grababa en su rostro una expresión de terror.

Un momento después, la joven se estremeció como si le hubieran dado una bofetada. Luchó por ponerse de pie pero retrocedió. Entonces la vi gritar.

Volví las gafas a los dos hombres y vi caer al joven nómada. Pasó un momento antes de que me alcanzara el sonido del disparo.

"¡Oh Dios mío!" Le di los prismáticos a Sikandar. "Le disparó al niño".

Sikandar miró durante un momento y luego le pasó los vasos a Tamir.

"Debemos matarlos a todos". Tamir dejó caer las gafas y levantó su rifle, cargando el rifle.

Sikandar puso su mano sobre la brecha del arma. "No."

"¿Por qué?"

"Matarán a todos los rehenes antes de que podamos llegar a ellos".

"¿Entonces qué?" Tamir bajó su arma. "¿Vamos a dejar que maten a todos?"

"No son de nuestra tribu", dijo Sikandar. "Ellos son Janka Lomka".

"Siguen siendo nuestra gente", dije.

Sikandar me miró fijamente por un momento.

Incliné la cabeza hacia un lado y me encogí de hombros.

*Siempre te diré, mi amor, lo que estoy pensando.*

Como si leyera mis pensamientos, sonrió. "Sí lo son." Observó la actividad del campamento durante unos minutos. "El Alcina

Sahar se vengará de esos asesinos por nosotros".

"¿Cómo?" Yo pregunté.

"Espera y verás."

Después de que los soldados apagaron sus estufas de campamento y dejaron a dos hombres vigilando a los prisioneros, se acostaron.

Sikandar esperó otra hora, luego él y Tamir rodearon el final de la duna mientras nosotros los seguíamos.

A cien metros de los prisioneros, caímos a la arena para arrastrarnos hacia adelante.

Detrás de uno de los cautivos dormidos, Sikandar tocó el brazo del hombre. "Kacela Janka Lomka, senkala (Hermano Janka Lomka, silencio)", susurró.

El cuerpo del hombre se tensó.

"Senkala".

El hombre permaneció quieto, sus ojos recorriendo el campamento.

Sikandar deslizó la hoja de su cuchillo entre las muñecas del hombre para cortar la atadura de cuero crudo.

Su única reacción fue flexionar los dedos para restablecer la circulación.

Sikandar y Tamir repitieron el procedimiento con todos los prisioneros, con cuidado de tapan la boca de los niños para evitar que gritaran cuando les cortaban las ataduras.

Cuando todos los prisioneros estuvieron desatados, permanecieron quietos mientras Sikandar y Tamir se deslizaban

detrás de los dos guardias adormilados que estaban sentados en la arena a cada extremo de sus cautivos.

Tamir asintió con la cabeza para indicar que estaba listo, luego degollaron a los guardias antes de que tuvieran la oportunidad de gritar.

Albert y yo nos arrastramos hacia adelante y comenzamos a organizar a los prisioneros para escapar, comenzando con una mujer que luego susurró instrucciones a un niño que yacía a su lado.

El niño rodó silenciosamente sobre su estómago y se arrastró hacia Caitlion y Roc, donde esperaron a veinte metros de distancia, haciendo un gesto al niño.

Los otros niños siguieron al niño, luego las mujeres se escabulleron. Tras ellos, los hombres se alejaron arrastrándose. Cuando se adentraron lo suficiente en la oscuridad, corrieron con Caitlion y Roc hasta la cima de una duna para observar.

Solo Albert y Sikandar se quedaron atrás.

Hasta ahora, los 42 soldados restantes todavía dormían.

Mientras los dos usaban señas con las manos para planear lo que iban a hacer, me arrastré junto a Sikandar.

"¿Qué estás haciendo aquí?" él susurró.

Sonreí y señalé detrás de mí, a diez metros de distancia, los otros cinco esperaban en la arena.

"Pásame sus rifles y municiones". Señalé a los dos guardias muertos.

Sikandar frunció el ceño, mirándome por un momento, pero

luego sonrió.

Él y Albert nos devolvieron los rifles a Tamir y a mí. Nosotros, a su vez, se los pasamos a los demás.

Luego tomamos sus pistolas y bandoleras de munición, incluso sus cuchillos, moviendo todo a lo largo de la línea.

Deslizándonos como serpientes, llevamos odres de agua, cantimploras y raciones de comida.

Después de robar armas y todo lo demás que no estaba unido a alguien, Sikandar y Albert se arrastraron hasta el vehículo rastreado.

Cuando los odres de agua regresaron a lo largo de la línea hacia los sedientos nómadas, con gusto apagaron su sed con el agua robada.

Atornillado al parachoques trasero del vehículo había un contenedor de doscientos galones lleno de agua.

Mientras Albert se arrastraba debajo del camión blindado para cortar la línea de combustible, Sikandar abrió una llave de purga en el recipiente de agua para dejar que un pequeño arroyo fluyera hacia la arena.

Los dos tomaron del brazo al nómada muerto para llevarlo consigo.

Cuando llegamos al fondo de la duna, donde esperaban los demás, la joven se arrodilló junto al muerto y gimió.

Salté al lado de la mujer para presionar mi mano sobre su boca. "Shh".

Sikandar se dio la vuelta para ver cómo estaban los soldados.

Un hombre se agitó en sueños, luego se echó una manta sobre el hombro y se quedó quieto. Ninguno de los demás se movió.

Mantuve mi mano presionada contra el rostro de la mujer y deslicé mi brazo alrededor de sus temblorosos hombros. "No podemos despertar a los soldados Russnori", susurré en el idioma Olabi. "¿Me entiendes?"

La mujer asintió mientras su cuerpo se estremecía con sollozos.

"¿Era su marido?" Retiré mi mano de la boca de la mujer.

Se secó la cara con la manga de su caftán. "Prometido."

Giré a la joven y la acerqué a mi pecho. "Nuestro benevolente dios de la compasión se ocupará de él ahora".

Deslizó sus brazos alrededor de mí, llorando contra mi hombro.

"¿Su nombre?"

"K-Kalif".

"Esta noche debemos sacar a Kalif de este lugar, luego lloraremos juntos".

Tamir le indicó a Sikandar que lo siguiera por la duna, donde mantuvieron una breve conversación.

Sikandar asintió y Tamir corrió a buscar su mochila.

Me pregunté qué estaban haciendo cuando Sikandar levantó la mano hacia mí, con los cinco dedos extendidos.

"Está bien", susurré. "¿Cinco minutos para hacer qué?"

Los dos se deslizaron hacia las sombras.

Subí a la cima de la duna para ver qué estaban haciendo, pero

todo lo que pude distinguir fue que estaban haciendo algo en la arena donde nuestro sendero dejaba el campamento del ejército.

## Capítulo Dos

Al amanecer, Sikandar y el resto de nosotros yacíamos al borde de una duna, mirando el campamento del ejército debajo.

Uno de los soldados se sentó y se estiró. Miró a su alrededor lánguidamente por un momento, luego se sobresaltó y se puso de pie de un salto. Aparentemente gritó, porque los demás se despertaron y saltaron de sus mantas, agarrando sus armas, si tenían alguna.

El primer soldado señaló el lugar donde habían estado los prisioneros la noche anterior. Corrió hacia los dos guardias que yacían en la arena, pero se habían desangrado durante la noche.

El oficial gritó órdenes mientras agitaba su pistola en el aire.

Uno de los hombres gritó desde la parte trasera del vehículo.

Sikandar sonrió mientras veía a los soldados correr hacia el camión. "Acaban de descubrir el contenedor de agua seco".

La confusión general prevaleció cuando los soldados encontraron que la mayoría de sus odres de agua, junto con muchas armas, municiones y gran parte de sus alimentos faltaban.

Un soldado gritó y llamó a los demás. El oficial se acercó a él, con los otros hombres corriendo detrás.

El soldado señaló hacia abajo.

El oficial miró al suelo y luego levantó los ojos hacia una abertura entre las dunas.

Sikandar ajustó los prismáticos y comprobó lo que veía el hombre en el suelo. "Han encontrado nuestro rastro".

El oficial gritó una orden. Un soldado corrió hacia el vehículo y se puso al volante. Varios otros que todavía tenían rifles saltaron a la parte trasera.

El conductor encendió el vehículo cuando el oficial se subió al asiento del pasajero. Dio una palmada al conductor en el hombro y señaló hacia adelante.

Cuando el camión se tambaleó hacia adelante, todos los soldados de infantería lo siguieron.

"Sikandar," dijo Tamir. "Debemos irnos."

Sikandar miró el camión. "Aún no."

A menos de diez metros por el sendero, el vehículo se detuvo con un traqueteo. Al parecer, el conductor presionó el botón de arranque, tratando de reiniciarlo, pero fue en vano.

El oficial saltó y cerró la puerta de una patada. Miró hacia atrás a lo largo de las vías hacia el lugar donde una gran mancha había decolorado la arena: era el lugar donde se había estacionado el camión y el combustible se había drenado por la manguera cortada. Volvió a patear la puerta.

Después de caminar de un lado a otro durante unos minutos, el oficial gritó algo e indicó a los hombres que avanzaran mientras corría por el sendero dejado por Sikandar y los demás.

"Mi valiente líder," susurré cerca de Sikandar. "¿Ahora podemos irnos?"

"Espere. Tengo que ver esto".

De repente, algo rebotó en la arena junto a uno de los soldados. No pude ver qué era, pero vi al soldado soltar su rifle y abrir la boca en un grito antes de caer al suelo.

Sikandar se rió. "Tamir", susurró. "¡Funcionó!"

Tamir vino y se dejó caer en la arena junto a Sikandar, pero agarré los prismáticos antes de que pudiera poner sus manos sobre ellos.

A través de las gafas, vi al soldado retorciéndose en la arena y señalando sus tobillos. Actuó como si una serpiente lo hubiera agarrado.

Varios soldados se le acercaron, luego uno de ellos le señaló los pies, aparentemente riendo.

Cambié mi vista a sus pies y vi una bola con dos piedras unidas a cuerdas de cuero crudo envueltas firmemente alrededor de sus tobillos.

En ese momento, un soldado al otro lado del sendero gritó y cayó a la arena; a él también le habían dado con una bola.

Le pasé los vasos a Tamir. "Buen trabajo."

Eso es lo que habían estado haciendo anoche; colocando trampas explosivas con cables de disparo.

"¿Hay más?" Yo pregunté.

"No." Sikandar tomó los prismáticos. "Pero ellos no lo saben. Los ralentizará, buscando más trampas ". Volvió a poner los prismáticos en el campamento. Después de revisar el lugar, me entregó los vasos. "Hora de irnos."

Mientras nos abríamos paso a través de la arena profunda

hacia la capa dura en el fondo, una de las mujeres de la tribu Jankay Lomka extendió su mano. Llevaba un caftán azul pálido.

"Sikandar", dijo.

Él agarró su muñeca mientras ella agarraba la suya.

"Te lo debemos por esto". Ella me miró de pie junto a él.

Sonreí. *Si lo haces.*

Sikandar se inclinó levemente desde la cintura. "Todavía no, Cova Jankay". Soltó su agarre. "Aún no hemos terminado con estos bandidos".

"Entonces trabajaremos juntos".

Su cabello negro estaba trenzado desde la parte superior, cerca de la frente, luego hacia los lados. El cuerno de un carnero rizado colgaba de un cordón de cuero alrededor de su cuello.

"Sí," dijo Sikandar. "Y cuando todo esté hecho, hablaremos de mi agua en Mirasia Oasis".

Un rastro de una sonrisa cruzó sus labios, luego le dio un leve asentimiento.

"Tamir," dijo Sikandar, "toma la iniciativa. Yo cuidaré la retaguardia".

"¿A dónde?"

"Haz un círculo de dos kilómetros". Trazó un gran arco con la mano izquierda. "De regreso al campamento de los soldados".

Tamir miró fijamente a su amigo por un momento, luego se volvió para liderar el camino.

"Sikandar," dije. "Debemos enterrar al joven y tener una breve ceremonia".

"¿Dejarás hacer eso?" Miró la parte trasera del Cova Jankay que partía.

"¿Qué? ¿Amarte? ¿Ser dulce y lindo? ¿Blando?"

"No sé si es blando, pero si vas a ser mi soldado, muestra un poco de disciplina".

"Gran idiota tonto, te mostraré disciplina esta noche, a la luz de la luna, lejos del campamento".

Él sonrió. "Sin restricciones en nuestra manta de amor".

"Entonces, ¿quién será el comandante nocturno de nuestro pequeño ejército de dos?"

"Um... no estoy seguro. ¿Probablemente yo no?"

"Bien de nuevo por primera vez. Y haré que te acuestes en atención y me saludes una docena de veces antes de que el sol levante la cortina del amanecer".

"¿Sólo una docena?"

"Una docena para mí, pero solo dos para ti. Nos estamos quedando sin dispositivos de protección".

"Puede que tengas que lavarlos con el agua que robaste y colgarlos en un poste para que se sequen al sol".

"Jaja. Qué bandera de batalla sería esa".

Observó mis ojos por un momento, tratando de hacerme pensar que podía leer mis pensamientos.

Crucé los ojos y saqué la lengua de la comisura de mi boca.

Hizo como si fuera a mordirme la lengua.

Lo tiré hacia atrás pero ofrecí mis labios húmedos.

Aceptó esta pequeña insubordinación.

"Ahora." Se inclinó y señaló a la joven sentada junto al cuerpo de su prometido, sosteniendo su mano sin vida. "¿Qué hay del muerto?"

"Debemos tener un funeral".

Se quedó pensativo por un momento mientras miraba hacia atrás por el sendero que habíamos dejado. "Dile que tendremos un entierro rápido". Con su dedo curvado debajo de mi barbilla, inclinó mi cara hacia arriba. "Entonces, antes del anochecer, regresaremos para un funeral adecuado".

Me puse de puntillas y, sin mostrarle ninguna disciplina, lo besé.

Antes de que pudiera darme su severa expresión de fingida ira, corrí hacia la joven.

"Albert", dijo Sikandar, "ayúdame a cavar una tumba en la arena".

Antes de envolver al hombre en una manta, la joven sacó un brazalete de matrimonio del bolsillo de su caftán. Ella lo ató suavemente alrededor de su muñeca, luego, inclinándose sobre él, tiró su largo cabello hacia atrás para besar sus fríos labios.

Me arrodillé a su lado. "¿Cuál es tu nombre?"

"Sania".

Después de que Sania cerró la manta sobre el joven, las otras mujeres lo llevaron a la tumba. Lo llenamos de arena y Sania lo palmeó.

Las otras mujeres la ayudaron a ponerse de pie, luego se la llevaron mientras Albert y yo alisábamos todas las huellas

alrededor de la tumba. Pronto, se mezcló con las dunas circundantes como si nunca hubiéramos estado allí.

"Sania". Corrí para alcanzarla. "Una vez que hayamos terminado con esos asesinos, volveremos a tu Kalif mañana para un funeral adecuado".

La joven tomó mi mano. "¿Cómo lo encontraremos mañana?" Sus ojos estaban muy abiertos por la aprensión. "Ha desaparecido bajo la arena".

"No te preocupes". Envolví mi brazo alrededor de los hombros de la chica esbelta. Sikandar lo encontrará por ti.

"Debemos irnos." Sikandar señaló el sendero, donde los demás siguieron a Tamir.

Con una última mirada a la tumba, Sania se alejó conmigo a su lado.

# Capítulo Tres

Los Ángeles, 10 de octubre

"Todavía no puedo creer que Monica nos abandonó". Adora yacía en el sofá, con la cabeza en el regazo de Dom.

Le pasó los dedos por el pelo. "Ella es de voluntad fuerte. Si siente que algo está bien, no se anda con rodeos ni huye de una decisión".

"Cómo ha cambiado desde el comienzo del año escolar. Hasta febrero, su principal preocupación era animar".

"¿De Verdad?"

"Sí." Adora se sentó y tomó su refresco. "Eso y asistir a todas las fiestas de fin de semana".

Le quitó la Coca-Cola de la mano después de que ella bebiera un sorbo. "Cuando les pones el martillo a esos niños, amenazándolos con reprobarlos y obligándolos a repetir su último año, decidieron tomarse en serio la escuela".

"Supongo que sí, pero ¿quién hubiera pensado que se les ocurriría un proyecto tan complejo?"

"Todavía me sorprende su dedicación, incluso después de la graduación". Dom puso la Coca-Cola en un posavasos de vidrio. "Dedicación, es decir, hasta que Mónica decidió que los nómadas deberían haber tenido voz en el proyecto desde el principio".

Adora se puso de pie. "Empecemos a cenar". Ella echó hacia

atrás su cabello castaño, luego lo retorció en un nudo en la parte de atrás de su cuello. "Ella tiene razón en eso". Ella se dirigió a la cocina.

El siguió. "Estoy de acuerdo. De todos los detalles en los que trabajamos al principio, ese es el más importante que pasamos por alto o ignoramos, supongo. Incluso después de que conocimos a algunos de los nómadas en el desierto y los conocí, nunca pensé en lo que les sucedería cuando llenáramos el nuevo mar".

"Yo tampoco." Abrió la nevera. "¿Teriyaki salteado, puré de papas y guisantes?"

\* \* \* \* \*

Esa noche, a las 11 p.m. Theodore Lockwood intentó llamar a la Sra. Anisha Tandon, presidenta de Anddor Shallau, pero el servicio telefónico de Talfona, la capital, aún estaba bloqueado.

Habiendo sido nombrado embajador en general antes de la invasión, el Sr. Lockwood se consideraba el único representante del gobierno depuesto. Hasta que fue llamado, decidió actuar en nombre del gobierno.

\* \* \* \* \*

El miércoles siguiente, el embajador Lockwood caminó por

un piso de mármol hasta el podio.

"Hoy..." hizo una pausa para mirar a los estadistas reunidos de más de doscientos países; delegados a la Asamblea General de las Naciones Unidas. "Hoy, a orillas de un mar tranquilo, en una parte del mundo normalmente pacífica, una nación entera se encuentra en un terrible estado de cautiverio. Por causas ajenas a su voluntad y sin malicia hacia ninguna persona o país, todo hombre, mujer e incluso los niños pequeños de Anddor Shallau han sido acorralados a punta de bayoneta y encarcelados detrás de alambres de púas y cordones de soldados armados.

"Estos ciudadanos desarmados, que no poseían armas ofensivas porque nunca antes habían sido amenazados con la violencia, fueron presa fácil de los soldados, tanques y aviones fuertemente armados del vecino país de Russnori."

"A excepción de un pequeño grupo de valientes nómadas Jamori que libran batallas campales en el desierto, no queda nadie para empujar a los invasores de regreso a su propio país."

"Todos los miembros del gobierno de Anddor Shallau han sido relevados de sus funciones y encerrados."

"Fui nombrada embajadora general por la presidenta de Anddor Shallau, la Sra. Anisha Tandon, y estaba fuera del país en misión diplomática cuando ocurrió el ataque. Por lo tanto, soy el único portavoz del gobierno legal y, de hecho, de todo el país de Anddor Shallau."

"Vine aquí hoy para pedir... no, para suplicarles a ustedes, los representantes de todos los países civilizados del mundo,

ayuda en estos tiempos desesperados. Pido ayuda para liberar a una nación de ciudadanos humildes, orgullosos, pero ahora indefensos, de un país que siempre ha estado dispuesto a ayudar a cualquier persona o país en su momento de necesidad.”

“Siempre fuimos los primeros en ofrecer nuestra ayuda voluntaria en alimentos, agua y personal médico en cualquier desastre en nuestra parte del mundo. Incluso enviando un convoy de médicos, enfermeras y cuatro camiones cargados de suministros médicos a Russnori después del terremoto de hace tres años.”

“Esto lo hicimos sin la preocupación de que nuestros voluntarios pudieran correr el peligro de las réplicas, ni pensar en recibir un reembolso.”

“Ahora estamos bajo el control de aquellos a quienes ayudamos en su momento de necesidad.”

“Solo pedimos que el resto del mundo nos ayude en este, el momento de nuestro mayor peligro.”

"Gracias."

\* \* \* \* \*

A la mañana siguiente, temprano, el Sr. Lockwood recibió una llamada de Bruselas. Fue Bonnie McKeever, una asociada de sus días cuando era embajador de Estados Unidos. Ahora era agregada de la delegación británica en la OTAN.

Terminadas las cordialidades, el Sr. Lockwood preguntó:

"¿Algún progreso, Bonnie?"

"Sí, gran progreso. Después de su discurso en la ONU, el Consejo del Atlántico Norte se reunió en una sesión de emergencia esta mañana y votó por unanimidad para incorporar a Anddor Shallau en la OTAN".

"Es una noticia maravillosa".

"Debe presentarse ante el consejo y solicitar la invocación del artículo cinco".

El Sr. Lockwood sabía que el Artículo Cinco era uno de los principios fundamentales de la OTAN, afirmando que si un estado miembro era atacado, se consideraría un acto de violencia contra todos los miembros y se tomarían las medidas adecuadas.

"Todo bien. Estaré en el primer vuelo".

"Será un placer verte".

"Y usted también. Gracias, Bonnie".

## Capítulo Cuatro

Con los soldados enemigos siguiéndonos treinta minutos detrás de nosotros, volamos en círculo de regreso al campamento del ejército Russnori.

Saqueamos el campamento, llevándonos todo; mantas, cocinas, linternas y artículos personales como jabón y cepillos de dientes. Los niños despojaron al camión de todo lo que no estuviera atornillado; los cojines de los asientos, la llave de encendido, el gato para neumáticos, las herramientas de mano, dos latas de combustible de cinco galones, las linternas, incluso desenroscaron la perilla de la palanca de cambios. Luego, uno de los chicos cortó los neumáticos delanteros.

Después de vaciar las botellas de whisky en la arena, metimos el resto del botín en mochilas del ejército y nos alejamos apresuradamente por el mismo sendero que habíamos dejado la noche anterior.

Diez minutos después, desde nuestro mirador en lo alto de la duna, vimos regresar al ejército.

Al principio se pararon en una línea curva, mirando el campamento despojado. Algunos de ellos luego miraron las dunas a su alrededor, tal vez pensando que estaban en el lugar equivocado.

Después de un momento de embrutecimiento, el capitán de la tropa irrumpió, pateando botellas vacías y gritando a sus

hombres.

Los soldados corrieron alrededor, pero solo encontraron recipientes de agua secos y latas de comida desechadas.

"Vamos", dijo Sikandar.

"Podríamos eliminar a un par de ellos antes de que supieran qué los golpeó", dijo Albert.

"Guarde sus balas. Alcina Sahar los terminará por nosotros. Sin comida ni agua, pronto beberán la sangre del otro y se romperán los huesos para obtener la médula".

"Sí", dije, " "comedores de hueso" es un buen nombre para esos bastardos asesinos".

Un sonido de timbre amortiguado vino de algún lugar detrás de nosotros mientras yacíamos en la cima de la duna.

Me volví, buscando la fuente del sonido. Cuando volvió a sonar, uno de los niños señaló la pila de artículos militares robados. Me deslicé hacia atrás, luego me levanté para caminar por la duna.

Volvió a sonar el timbre de una de las mochilas que los niños habían sacado del camión.

Algunos de los otros bajaron para ver cuál era el ruido, mientras Sikandar vigilaba a los soldados Russnori.

Abrí el paquete y encontré una gran caja de aluminio, del tamaño de una maleta para pasar la noche. El timbre provino del interior de la caja.

Abrí los pestillos y abrí la tapa. "¡Un teléfono satelital!" Lo levanté y lo encendí. "Hola."

Un hombre habló en un idioma extraño. Lo pongo en altavoz para que los demás lo escuchen.

"...da Capaitina Montakic". Esto se repitió varias veces, junto con otras palabras que nadie entendió.

"Lo siento", le dije al teléfono. "El capitán Montakic está en la letrina ahora mismo. ¿Puedo recibir un mensaje?"

Al otro lado de la línea, la gente hablaba de fondo, sus voces emocionadas.

"Hola." Me incliné hacia el teléfono. "¿Puedo llevar un mensaje para el capitán Montakic?"

Otro hombre entró en la línea. "¿Quién habla por ese teléfono militar?"

"Esta es Mónica. ¿Quién eres tú?"

"¿Cómo tienes este dispositivo?"

"Lo compré en una venta de garaje en West Covina. Veinticinco dólares".

"¿Venta de garaje?"

"Si."

"¿Cuál es la ubicación de nuestro Capaitina Montakic?"

"Ahora mismo..." miré hacia la cima de la duna. "Parece estar un poco cabreado porque alguien asaltó su campamento. Está pisando fuerte, regañando a sus tropas".

"Le llevarás este teléfono de inmediato".

"Lo siento, no puedo hacer eso. Desde que ese capitán tuyo devorador de huesos asesinó a Kalif, en realidad no estamos hablando".

Mientras escuchaba una conversación ahogada al otro lado de la línea, hojeé un manual que había encontrado en la carcasa del teléfono: el teléfono satelital Iridium Extreme 9575, completo con panel de carga solar.

Sonó el teléfono y miré la pantalla: otra llamada entrante.

"Te voy a dejar en espera por un segundo, tengo que atender esto".

"Espera, debes..."

Apreté un botón.

"Hola."

"Este es Iridium World Wide Service. Acabamos de recibir una solicitud para cerrar esta cuenta".

"Bueno, diablos," dije. "Rompí con mi novio, y ahora él me está cortando. ¿Puedo abrir mi propia cuenta?"

"Por supuesto. Te cambiaré a ventas".

Hablé con un buen hombre del departamento de ventas y le di mi información.

"Está bien", dijo el hombre, "solo necesito un número de tarjeta de crédito".

Cubrí el micrófono del teléfono. "Oye, ¿alguno de ustedes tiene una tarjeta de crédito con doscientos en ella?"

Roc sacó su tarjeta VISA del bolsillo de la cadera de sus jeans. "Este tiene alrededor de dos cincuenta".

"Genial, te lo devolveré".

"Claro que lo harás."

# Capítulo Cinco

Adora tomó su teléfono. "¿Qué demonios?"

"¿Qué es?" Preguntó Dom.

"Nunca había visto un número como este. Comienza con +090, luego parece un número de teléfono normal, pero no sé quién es".

"Ese +090 es un código de país. Los números de EE. UU. Son +011. Responde mientras busco el número del país".

"¿Hola?" Adora escuchó ruido de estática a lo largo de la línea.

"Hey..." Hubo una fracción de segundo de retraso. "Adora".

"¿Mónica?"

"Ese código de país es para Turquía", susurró Dom.

"Si. ¿Qué pasa?" Yo pregunté.

"¿Qué estás haciendo en Turquía?" Preguntó Adora.

De nuevo hubo un ligero retraso.

"¿Turquía? ¿Qué Turquía?"

"El número desde el que llamó comienza con más oh-nueve-oh", dijo Adora. "Ese es el código de país para Turquía".

"Oh, probablemente Iridium tiene su sede allí".

Adora encendió el altavoz y lo dejó sobre la mesa de café para que Dom pudiera escuchar la conversación. "¿Qué es Iridium?"

"Ese es el servicio telefónico satelital que estamos usando", dije. "Escuche, todo eso es una larga historia que podemos hacer más tarde. Necesitamos suministros".

"¿Somos quienes?"

"Bueno, ahora hay treinta y dos, más doce niños. ¿Puede hacernos llegar suministros?"

"No sé cómo, pero lo intentaremos".

"¿Tienes un lápiz?"

Dom buscó algo en lo que escribir.

"Está bien", dijo Adora. "¿Que necesitas?"

"Quinientas rondas de 7,62 X 39 mm para el AK-47. Dos docenas de lanzagranadas para el mismo rifle, algunas cajas de granadas, 200 cartuchos Win Mag calibre 30, 300 cartuchos 30-06, unas cuantas botellas de protector solar y..."

"¿Lanzagranadas?" Preguntó Adora.

"Si."

"Espera un minuto", dijo Dom. "¿Dónde estás?"

"Esta no es una línea segura".

"Déjame preguntarlo de esta manera. ¿Estás cerca de donde estábamos en junio pasado?"

"Si."

"Oh, Dios mío", dijo Adora. "¿Ustedes son las víboras de arena!"

"¿Víboras de arena?"

"Si. ¿No usas Twitter? Hashtag Víborasdearena. Ustedes están en todas las noticias. Dando a los regulares Russnori un infierno de tiempo. Han tenido que sacar a la mitad de sus tropas de Talfona para darte caza".

"Todo lo que puedo hacer con este teléfono es voz. Sin Internet

ni nada más. ¿Cuántos es la mitad?"

"Más de tres mil soldados".

"Mierda. ¿Tantos?" Yo pregunté.

"Sí."

"Bueno, ahora los come huesos han bajado en treinta," dije.

"¿Has eliminado a treinta soldados?"

"Algo así."

"¿Come huesos?"

"Eso es lo que llamamos el ejército Russnori".

"¿Ha tenido víctimas?" Preguntó Dom.

"Un muerto, tres heridos. También necesitamos suministros médicos".

"Oh, no", dijo Adora. "¿Quién fue asesinado?"

"Kalif, un niño nómada".

"Ustedes necesitan salir de allí", dijo Dom.

"¿Salir hacia dónde?" Yo pregunté. "No nos van a dejar ir. No después de que les hemos causado tantos problemas".

El silencio pasó por un momento.

"Por favor, ten cuidado", dijo Adora.

"No se preocupe, 'cuidado' es nuestro segundo nombre".

"Correcto. Las víboras de la arena 'Cuidado'".

Me reí. "Ahora, les voy a dar nuestra ubicación para la entrega de suministros. Nuestro teléfono tiene una lectura GPS precisa. ¿Estás listo para copiar?"

"Dijiste que esta no es una línea segura".

"Sí, esto viene en código".

"Bueno, está bien, estamos listos".

"El segundo dígito de nuestro salón de clases el semestre pasado. El primer dígito de la dirección de mi casa. El cuarto dígito de mi número de teléfono de Los Ángeles". Seguí dándole a Adora dígitos de números que ella conocería.

Dom sonrió. "Ella nos está dando latitud y longitud".

Terminé con "El quinto dígito del lugar donde conocimos al Embajador Lockwood".

Adora me leyó todas las pistas. "¿Cómo estás recargando tu teléfono?"

"Viene con un cargador de panel solar".

"¿Por FedEx?" Preguntó Dom.

"Jaja. No, fue una donación del Ejército Rusnori".

"¿No cerraron la línea cuando se perdió el teléfono?"

"Sí, pero el teléfono tiene un botón para llamar a Iridium incluso si no tienes una cuenta. Entonces, llamé y abrí mi propia cuenta, usando la VISA de Roc. También necesitaremos un par de cientos de botellas de agua".

"Bueno. ¿Qué más necesitas?"

"Un cambio de ropa interior estaría bien".

Adora rió. "Eso habría estado en la parte superior de mi lista".

"Un último favor. ¿Puedes llamar a mi mamá y papá, y también a los padres de Albert, Roc, Caitlion y Betty? Diles que todo el mundo está bien, que estamos lejos de cualquier peligro. Los llamaría, pero me cobran un dólar el minuto por esto".

"Claro, lo haré de inmediato".

\* \* \* \* \*

El 22 de octubre, Adora me llamó por teléfono satelital, dándome la fecha y hora del lanzamiento aéreo de nuestros suministros, usando el mismo tipo de código que había usado para darles las coordenadas de nuestra ubicación. La caída llegaría dentro de dos días.

\* \* \* \* \*

El turbohélice de carga C-130 pintado de camuflaje cruzó la frontera entre Kirguistán y Anddor Shallau y voló sobre el desierto de Alcina Sahar diez minutos después de la medianoche.

El piloto había apagado la baliza estroboscópica y todas las demás luces exteriores. El interior de la cabina y el panel de instrumentos estaban iluminados con un misterioso resplandor verde.

# Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.